

CONSTRUCCIONES DE PIEDRA EN SECO DE LA PROVINCIA DE TARRAGONA: LAS BARRACAS DE MONTROIG

Por S. y M. L. VILASECA

En lo que va de siglo algunos arqueólogos, etnólogos y arquitectos se han ocupado de las barracas construídas con piedra seca del Sudeste de Francia, Cataluña y Valencia, donde se conocen, respectivamente, con los nombres de *boris* y *barraques* o *cocons* y *mosuon* o *catxerutets*. Pero no existe ningún estudio sistemático, ni siquiera comarcal o local, de estas modestas edificaciones perdidas y ocultas entre los olivares, algarrobales y viñedos o en antiguas tierras cultivadas, actualmente degradadas en pobres pinares y garrigas, y, por lo tanto, desiertas.

En Cataluña han tratado de ellas, o simplemente han señalado su existencia, el Dr. AGUSTÍN MARÍA GIBERT, de Tarragona¹, el arquitecto reusense JUAN RUBIO Y BELLVÉ² y el etnólogo R. VIOLANT Y SIMORRA³. VICENTE LAMPÉREZ⁴ resume brevemente lo dicho por JUAN RUBIO, lo mismo que TORRES BALBÁS⁵, J. CARO BAROJA⁶ menciona el mismo estudio, añadiendo que el aspecto de estas construcciones hace pensar en otras que se hicieron ya en el período neolítico. En La Mancha hay también abrigos circulares llamados «bombos»⁷.

El trabajo sin duda más importante, extenso y profusamente ilustrado, es el de JUAN RUBIO, pero raras veces se mencionan el

1. AGUSTÍN MARÍA GIBERT. *Tarragona prehistòrica i protohistòrica*. Barcelona, 1909, ps. 80-82.

2. JOAN RUBIO I BELLVÉ. *Construccions de pedra en sec (Marges, parets, portals, barraques)*. «Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña», Barcelona, 1914, ps. 35 a 105. El autor nació en Reus el año 1870, y falleció en Barcelona en 1952. Fue uno de los principales colaboradores de su paisano GAUDÍ.

3. R. VIOLANT I SIMORRA. *Etnografía de Reus i la seva comarca*. Asociación de Estudios Reusenses. «Edicions Rosa de Reus». Reus, 1955, vol. XII.

4. VICENTE LAMPÉREZ. *La Arquitectura civil española de los siglos I al XVII*, t. I: *Arquitectura privada*, Madrid, 1922, ps. 83-84.

5. JULIO CARO BAROJA, *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946, ps. 459 y 52.

6. LEOPOLDO TORRES BALBÁS. *La vivienda popular española*, vol. III de «Folklore y Costumbres de España». Barcelona, 1933.

7. EDUARDO HERNÁNDEZ PACHECO. *Geología y fisiografía de España*, segundo fascículo, Madrid, 1946.

nombre y localidad de los numerosos ejemplares observados y tampoco se llega a determinar la zona de su distribución geográfica en Cataluña.

En general, se trata de pequeños edificios de una sola planta, sin ventanas ni terrado, cilíndricos o cuadrangulares, simples o adosados y comunicados o no entre sí, de unos tres metros de altura y cinco de anchura como término medio, pero a veces bastante mayores y hasta superiores a siete y diez metros, respectivamente.

De ordinario presentan una bóveda cupuliforme, cónica o de medio huevo, terminada a veces en falsa cúpula o tholos, apoyada sobre pechinas en las barracas de planta cuadrangular. Las piedras están más o menos seleccionadas, formando a veces tablas inclinadas hacia afuera para evitar que el agua penetre en el interior del refugio; pero en la mayoría de los casos se emplearon piedras rudas o mampuestos en bruto e irregulares, según una mecánica intuitiva, de contrapesos y desplomes, esbozada por RUBIO, terminando la cúpula en espina de pez o con claves de bóveda que consisten en piedras de la misma clase.

En el paramento interior, en general más cuidado que el externo y en ciertos casos trabado con cuñas y ripio, pueden observarse huecos a la altura del suelo o más altos, cuidadosamente trabajados, para guardar el cántaro y la comida; en algunos puntos, el nombre de *cocó* se reserva para los primeros, que también pueden hallarse al exterior del edificio y ser muy sencillos.

La entrada es relativamente alta, a veces con arco de medio punto, y otras más estrecha y ojival, o apuntada mediante dos piedras o losas puestas formando ángulo o caballete, o bien formando un trilito, con dos jambas y un dintel monolíticos. En algunos casos forma un corto corredor.

La parte superior se cubre con tierra y pequeñas piedras, que gravitan sobre la bóveda y la protegen de la lluvia. La terminación cónica del copete o *caramull*, es característica de estas construcciones.

Las paredes suelen estar algo inclinadas, de modo que las construcciones cilíndricas son más bien troncocónicas y las de planta cuadrangular troncopiramidales. En el paramento interno puede existir un zócalo de grandes mampuestos, ovoidales o elipsoidales, de alrededor de un metro de altura, que sostiene las hiladas superiores,

siempre irregulares, de mampuestos tabulares más pequeños. La cúpula puede descansar sobre hiladas idénticas, pero súbitamente entran mediante una hilada que gana vuelo.

En la provincia de Tarragona estas barracas son relativamente abundantes. Interesantes ejemplares de ellas se encuentran en los llanos situados entre las sierras de Miramar y Montmell, particularmente en los alrededores de Pla de Cabra y Santes Creus.

A la derecha del Francolí tenemos un numeroso grupo de barracas de tipos diversos en el término de La Riba⁸.

En el contiguo término de Vilavert existen algunos ejemplares de planta cuadrangular, como en el Cabo de Salou.

De las barracas examinadas por nosotros en el término municipal de Montroig, en la parte occidental del Camp, hemos seleccionado cuatro ejemplares cuya arquitectura corresponde a otros tantos tipos constructivos, dentro del mismo plan general. Las cuatro están orientadas al Sudeste, al abrigo de los vientos «serè» y «tramuntana» (Noroeste y Norte).

El material empleado es la costra calcárea cuaternaria, llamada antes travertino, que cubre los estratos de limos loésicos y rojos y gravas y arenas de la comarca. Esta formación presenta un mayor desarrollo en la parte occidental de la misma, a partir precisamente de Montroig. Su destrucción ha sido o fue necesaria para convertir en tierras de cultivo aquellos limos y los de color rojo subyacentes, y también para la abertura de pozos. Con aquellos materiales se construyeron, además, muros, márgenes y redondeles para los algarrobos, y se formaron, con los sobrantes, imponentes majanos⁹.

8. JOSEP IGLÉSIES. *Els noms de llocs de les terres catalanes. I. La Riba*, «Soc. de Geogr., I. E. C.», Barcelona, 1953, ps. 45-57.

9. LUCAS MALLADA. *Reconocimiento geográfico y geológico de la provincia de Tarragona*, «Com. del mapa Geol. de España». Madrid, 1890. «Además de la ciudad de Reus, se asientan en la dilatada campiña... veinte villas y lugares de la más pulcra y anemada apariencia que puede verse en la Península. Por la variedad y frondosidad de sus cultivos, a pesar de ser naturalmente seca, esta comarca es una reunión de bellísimos vergeles, en que descuellan las palmeras, crecen robustos los algarrobos y los olivos, entre toda clase de árboles frutales y plantaciones de avellanos, almendros y viñedo, con numerosas quintas, casas de recreo y suntuosos palacios, cercados de estanques, viveros, flores y alamedas... Se deben tantos primores y prosperidad tanta, no sólo a la proximidad del mar y a la bondad de su excelente clima, sino a la especial cultura de sus habitantes, quienes aprecian como es debido la influencia del agua en la vegetación, y sin disponer de corrientes constantes, perforan pozos y galerías donde quiera que sospechan la presencia del más insignificante manantial... Saben que bajo una costra estéril y compacto travertino hay lechos arcillosos o arcilloso-sabulosos que pueden procurarles excelente tierra de labor... al contemplar las excelentes cualidades de los habitantes de este industrioso país no se puede menos de pensar en lo grande, lo magnífica, lo venturosa y fuerte que sería nuestra nación...». Hoja 472, Reus, del Mapa del I. G. y C., 1 : 50.000.

Tipo I.—Es el más sencillo y está representado por un ejemplar situado a cien metros a la izquierda de la carretera de Montroig a Pratdip, entre el segundo y tercer puente, o sea, entre los barrancos de la Porquerola y Pauma Negra y kilómetros 19 y 20 (de Reus a Pratdip). La barraca propiamente dicha es de forma cilíndrica o turriforme y de 3'5 metros de altura. Tiene unos contrafuertes laterales a modo de alas o biombos de planta triangular, que sólo llegan a media altura del refugio y se prolongan con éste formando una fachada cóncava de unos 5'50 metros de anchura. Por detrás tenía otro apoyo, actualmente en ruina. La cámara, de 1'90 por 1'30 metros, es de forma ovoide, con un corredor cuya entrada mide 0'70 metros de anchura y 1'20 metros de altura. El marco de

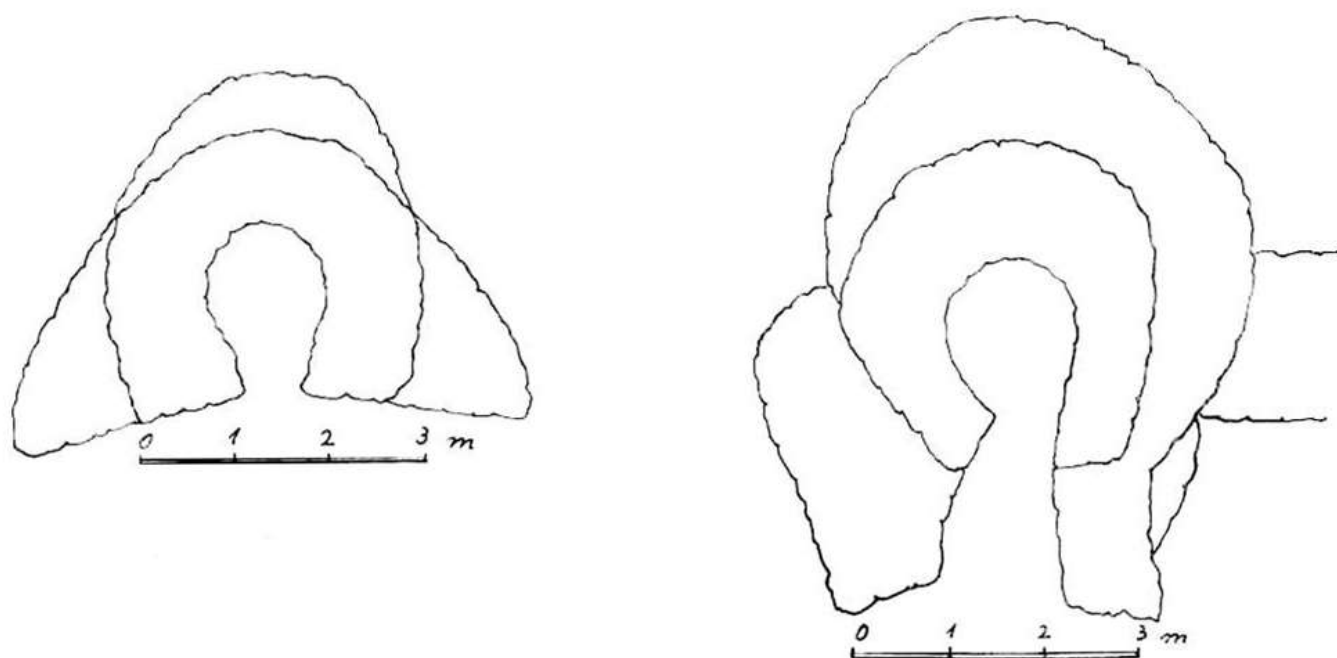


Fig. 1.—Tipos I y II de barracas. Plantas.

ésta tiene forma ojival y está adovelado; algunas de sus piedras miden 0'60 metros de longitud. A 0'90 metros por encima del marco existe otra de 0'10 metros de espesor y 0'50 metros de anchura que sobresale en forma de visera. El paramento de la cámara es muy regular, con abundancia de ripio; algunos elementos miden 0'70 metros de dimensión máxima.

Tipo II.—Antes de llegar al ejemplar precedente, y situado a unos 150 metros a la derecha de la carretera, existe otro, de cons-

trucción más complicada. La cámara es de planta circular irregular, de pared casi plana al Nordeste y curva al Sudoeste; mide 1'85 por 1'30 metros y 2'20 de altura. La entrada es de marco ojival adovelado, alta y estrecha (1'75 por 0'60 metros). El diámetro transversal de este cuerpo central mide 2'70 metros. Alrededor del mismo hay otro, parcialmente circundante, por el Norte y Nordeste, y prolongado hacia delante unos 2 metros, que llega a media altura del cuerpo central. Otra adición hecha al lado opuesto, forma prolongación frontal más o menos paralela a la precedente. Ambas alas o biombos se separan 1'20 metros entre sí y forman una especie de pródromos de unos 2 metros de longitud, de planta trapezoidal.

En conjunto, la construcción mide unos 5'15 metros de anchura y 6'20 de longitud.

Tipo III.—El tercer tipo estudiado se distingue por su mayor complicación. Se halla a la derecha de la carretera y también a unos 100 metros de la misma, poco después del puente sobre el barranco de Pauma Negra. Su fachada mide algo más de 8'50 metros de anchura y unos 3 metros de altura. El cuerpo principal está situado a la derecha, o sea, al Nordeste, y mide unos 5'70 metros de anchura y otros tantos de longitud; es de planta trapezoidal, pues su comunicación con aquélla mide sólo 0'70 metros de ancho; tiene forma de cuarto de huevo o de pechina y es un magnífico alarde de aptitud e ingenio dentro del rústico arte constructivo que nos ocupa, constituyendo un auténtico atrio del refugio.

La cámara es de planta circular, de 0'90 metros de diámetro. El paramento está hecho con piedras bien escogidas y trabadas con ripio. El suelo es enteramente rocoso, de costra caliza, con un pozo aproximadamente cilíndrico, de 0'90 metros de diámetro y 0'50 metros de profundidad, cuyo fondo, terroso, no fue excavado. Tiene dos huecos muy bien aparejados: la típica *coveta* (o *cocó*) al Oeste, de 0'35 metros de anchura, 0'55 de altura y 0'80 de profundidad, y el *armari* al Norte a 1'20 metros del suelo, de 0'30, 0'40 y 0'70.

La bóveda se aproxima a un tholos. Las piedras son tabulares y la más superior está colocada casi horizontalmente, apoyándose sobre otras horizontales o ligeramente oblicuas.

En parte por el Norte, y totalmente por Noroeste y Sudoeste, cubre dicho cuerpo principal otro más bajo, de planta semioval, que prolonga la fachada por el lado izquierdo incluyendo una depen-

dencia de planta rectangular, de 1'40 metros de anchura y de 2'65 metros de longitud, que se cubriría seguramente con ramaje y barro, y conserva al fondo y a la derecha unas banquetas de piedra.

Tipo IV.—El cuarto tipo, situado en la partida de Pauma Negra, cerca de Torres Noves, a algo más de un kilómetro de la carretera y a la derecha del barranco de aquel nombre, en dirección al mar, está representado por un magnífico ejemplar que se parece al anterior pero se distingue de éste por carecer de corral o departamento adjunto, y por las dimensiones de la cámara, que son: 3'80-3'70 metros de anchura y 2'90 metros de altura. Posee, además, cuatro nichos, a nivel del suelo, más o menos diametralmente opuestos, de

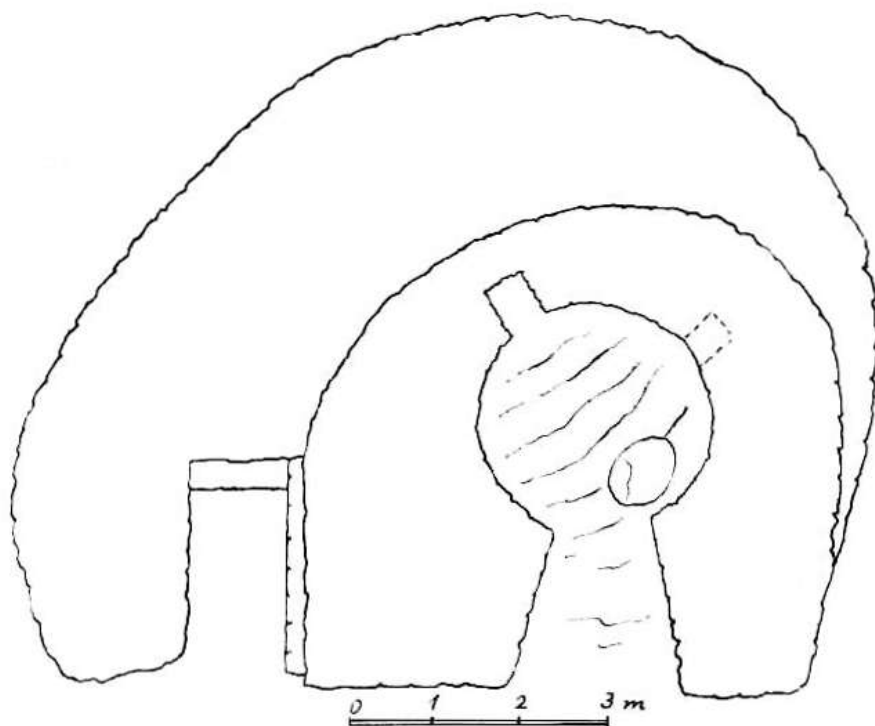


Fig. 2. — Planta del tipo III.

0'75 metros de longitud o profundidad, 0'70 de altura y 0'60 metros de anchura. El vestíbulo es más ancho (5 metros) y más corto (3 metros), aun cuando la entrada, de 1'50 metros de altura, sea estrecha (0'70 metros) y las jambas formen agudas aristas. La planta es también de herradura, pero las alas se separan algo hacia afuera. Por detrás está unida a un muro bajo, como la barraca I. Su anchura

máxima es de 7 metros; la longitud ánteroposterior es de 8'50 metros. La bóveda es de tipo cupuliforme, con piedras puestas de punta pasando de oblicuas a verticales, y están colocadas sobre un zócalo de otras poliédricas, casi tabulares en las hiladas superiores que sostienen la bóveda.

Este ejemplar merece justa fama entre los que lo conocen. Sabíamos que podía cobijar un arado y su caballería correspondiente. Desgraciadamente, está algo destruido en su parte posterior.

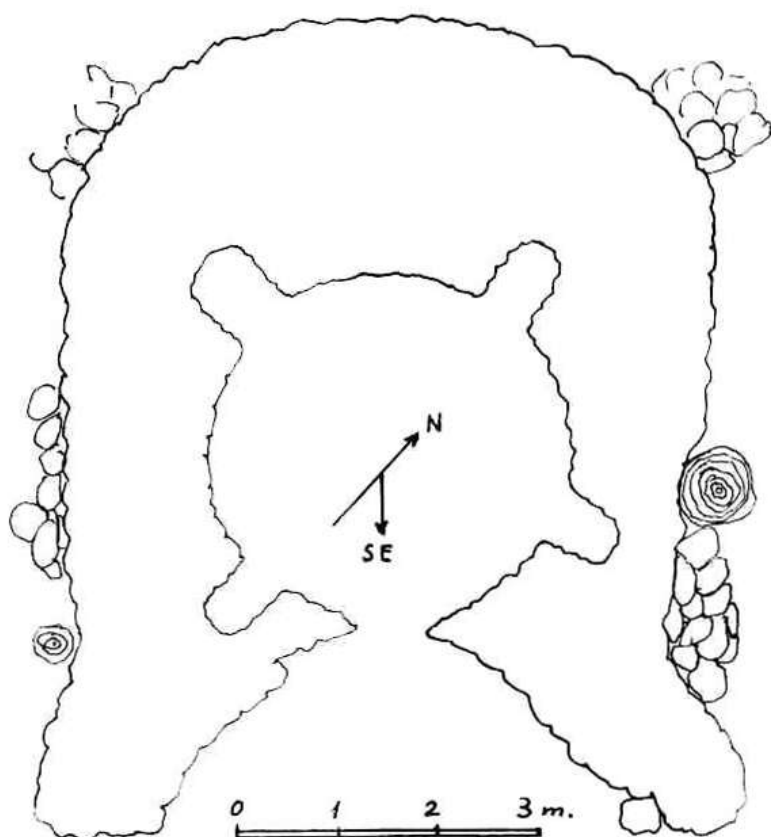


Fig. 3. — Planta del tipo IV.

La entrada está protegida por una hilada de cuatro o cinco piedras planas que forman una visera algo saliente. El copete, de tierra y piedras, está materialmente cubierto por pitas.

Sería interesante formar un inventario de estos modestos monumentos por términos municipales. El de Montroig es muy rico en ellos, según hemos podido comprobar en nuestras prospecciones. Un grupo numeroso se halla a la izquierda de la carretera de Montroig

a Colldejou y Pradell, a unos dos kilómetros del pueblo, entre dicha carretera y el pintoresco barranco de Rifá; otros ejemplares se hallan a la derecha de la carretera, no lejos de la ermita de la Roca y al Nordeste de ésta; otros cerca de los Costers, etc. También existen barracas en el vecino término de Prasdip.

En la citada partida de Pauma Negra, perdidos entre la garriga, restos de pinares y pobres cultivos de secano, se descubren muchos ejemplares, a veces ya en plena ruina. Algunos de éstos nos ilustran sobre su estructura y técnica constructiva, como unos situados a la izquierda del barranco de Pauma Negra, muy cerca del mismo. Se observa en ellos la disposición de las piedras planas, superpuestas hacia dentro e inclinadas cada vez más hacia abajo y las que cerraban la bóveda, y los contrapesos a que estaban sometidos. RUBIO Y BELLVÉ (fig. 48 de su trabajo) estudió, como hemos dicho, estos problemas, y en particular el de las fuerzas a que está sujeta la bóveda cónica de las barracas de payés.

No faltan, sin embargo, las barracas de «falsa cúpula», en las que ésta no culmina o cierra con piedras colocadas verticalmente y más o menos centradas, sino en un pequeño círculo cerrado por encima mediante una losa plana. También en Pauma Negra y Torres Noves existen algunos ejemplares de esta clase.

Los «boris» y «capitelles» se concentran principalmente en el Centro y Sudeste de Francia. En conjunto existirían unos 6.000 ejemplares, de los cuales unos 3.000 se encuentran en el Vaucluse meridional. Según DESAULLE¹⁰, en ningún lugar son tan numerosos como en la Provenza, donde, debido a la falta de calizas tabulares, fueron empleados pequeños bloques de 20 centímetros o más de diámetro para su construcción. Una de sus principales características es la falsa cúpula. A MAURICE LOUIS, que estudió las calcolíticas de la Fontboüisse y otras, y a ANNY DE POUS, que ha investigado sus relaciones con la economía ganadera, y en particular con los caminos de transhumancia¹¹, se deben importantes trabajos sobre las barracas de aquellas regiones tan vinculadas a Cataluña.

Los «catxerulet» valencianos no han sido estudiados sistemáticamente, pero el benemérito arqueólogo valenciano D. NICOLÁS PRI-

10. P. DESAULLE. *Les «Bories» de Provence et leurs rapports avec les Nuraghi de Sardaigne*. «B. S. P. F.», LX, 1963, 3-4. *Les boris de Vaucluse*. Ed. Picard, París, 1965.

11. Los importantes trabajos de ANNY DE POUS y de MAURICE LOUIS, y también los de FRANÇOIS MIRÓ, J. G. GIGOT y otros investigadores franceses, no podemos citarlos en esta breve nota bibliográfica.

MITIVO GÓMEZ se ocupó de ellos, considerándolos corrientes entre los labradores de los secanos del litoral valenciano-catalán, terminando en la línea castellano-aragonesa, más adentro de la cual no encontró ejemplares. Un grupo numeroso se encuentra al pie del Maestrazgo¹².

En las Baleares existen importantes manifestaciones de esta clase de edificios, como, por ejemplo, las situadas entre Manacor y Artá y en la marina de Llucmajor con un gran ejemplar de tres cuerpos comunicados interiormente, como uno explorado por nosotros en el Racó del Cabo de Salou. En Menorca tenemos, entre muchos otros, la arruinada «Casa de Pagès», de la Mola de Maó, y la de Bini-Ati. Todas son cilíndricas y de uno o más cuerpos concéntricos. En general, su bóveda es cónica y está cerrada con piedras claves. Algunas tienen la puerta adintelada. Algunos ejemplares fue-

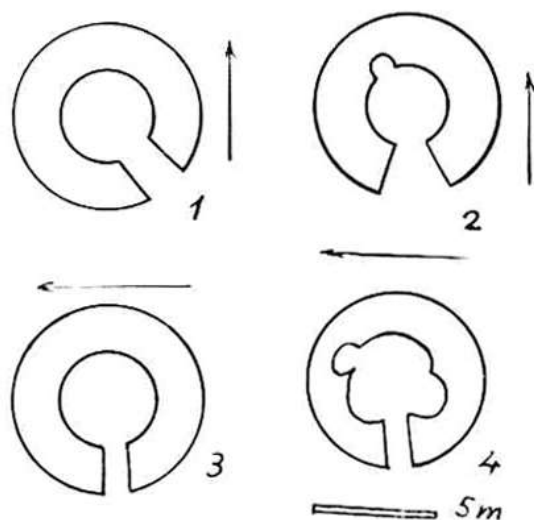


Fig. 4. — Plantas de nuragas sardas (1, Orrúbiu, Arzana; 2, La Domu e l'Orka, Ittiréddu), y de talayots balearicos (3, Es Mestall, Mercadal, Menorca; 4, Terra Nova d'en Lozano, Ciutadella, Menorca).

ron observados por RUBIO Y BELLVÉ. MASCARÓ PASARIUS ha estudiado otros¹³. Reciben particularmente el nombre de «cucons» los depósitos de agua cubiertos o protegidos por barracas.

Como parece lógico, las barracas de piedra seca han sido comparadas a las nuragas sardas y a los talayots balearicos. Entre las 7.000

12. NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ. *Un «hiatus» prehistórico*. «A .P. L.». I. Valencia, 1928, ps. 113-156.

13. J. MASCARÓ PASARIUS. *Corpus de Toponimia de Mallorca*, tomo V, fasc. 82, etc. El autor (com. verb.) los cree derivados, sin solución de continuidad, de los primitivos monumentos balearicos.

nuragas catalogadas (en números redondos), cuya cronología abarca de 1500 a 230 a. J. C., sólo los más sencillos y pequeños, de planta circular, a veces simple y otras con nichos u hornacinas, pueden compararse con las barracas catalanas. Pero se diferencian de éstas por su aparejo megalítico, su técnica constructiva y finalidad militar.

Por las mismas razones serían incomparables con los talayots, aunque entre éstos y las nuragas existan otras diferencias. El tholos es circunstancial en los talayots y constante en las nuragas; el origen de los primeros sería más reciente, etc.¹⁴.

La datación de estos rústicos edificios es un problema difícil. Como hemos visto, hace pensar, según CARO BAROJA, en «otros del período neolítico»; para GIBERT, «su origen debe considerarse muy antiguo»; a RUBIO Y BELLVÉ, su mejor investigador, algunos ejemplares le sugieren «influencias manifiestas de antiquísimas técnicas orientales» y los compara con los «naumias» del Sinaí; para ENLART, consultado por RUBIO, «continuarían evidentemente una tradición muy antigua»; VIOLANT alude a su «sistema arcaico de falsa cúpula»; según LAMPÉREZ, «reúnen condiciones de alto interés arqueológico» e «indican una práctica de larga fecha»; PRIMITIVO GÓMEZ considera los «catxerulets» valencianos «supervivencia indudable de las construcciones megalíticas»; DESAULLE cree que los «boris» provenzales pueden datarse entre La Tène y el siglo XVIII; MASCARÓ PASARIUS, en la continuidad y pervivencia de la técnica talayótica.

No contamos desgraciadamente con ningún punto de apoyo para poder establecer la cronología de las barracas existentes en nuestra región. Ni las contrucciones pre y protohistóricas de la misma enlazan con ellas. Deberíamos acercarnos a épocas posteriores a la Reconquista y llegar acaso hasta los siglos XVII, XVIII y XIX. Se trataría de construcciones de época histórica, quizá contemporánea, de tradición, imitación y recreación, en las que se emplearon unas mismas técnicas «primitivas», reconocidas por todos los autores. Los archivos históricos de las comarcas que contienen barracas «de pagès», nos darán a conocer algún día la fecha de estas construc-

14. ANTONIO TARAMELLI. *La Ricerca archeologica in Sardegna*. «Il Convegno archeologico in Sardegna». Reggio nell'Emilia, 1929, ps. 9-80. GIOVANNI LILLIU. *Las Nuragas*, «Ampurias», XXIV, Barcelona, 1962.

ciones y hasta el nombre de los «marginers» y «barraquers» que las hicieron.

Un crecido tanto por ciento de las barracas observadas por nosotros se encuentran ya en estado de ruina o desmoronamiento. El abandono del campo en ciertas comarcas se hace sentir aún más en los lugares que siendo difícilmente cultivables, son zonas de concentración de estas construcciones. Un inventario de las mismas y, como resultado de éste, un mapa de su distribución, podrían intentarse mediante la colaboración de excursionistas y prospectores locales y comarcales. La conservación de ciertos ejemplares al menos, entre los más notables y asequibles, habría de ser misión de las autoridades.